

Sor María de la Antigua

MÁS ALLÁ, N° 301,

MARZO 2014

Las experiencias sobrenaturales de una monja del siglo XVI

El mundo de la mística es rico en **fenomenología paranormal**, en visiones celestiales y en revelaciones de alto contenido espiritual. Un caso excepcional, y lamentablemente poco conocido, es el de la mística sevillana sor María de la Antigua (1566-1617), quien escribió un voluminoso libro donde recoge todas sus presuntas **experiencias sobrenaturales** y los mensajes que le transmitió su “Divina Majestad”, como solía llamar a Dios.

texto y fotos: **Moisés Garrido Vázquez**

Hacía tiempo que me había propuesto indagar en la ejemplar vida de sor María de la Antigua, una humilde mística que vivió entre los siglos XVI y XVII en la provincia hispalense. A mis manos llegó, gracias a mi querido amigo Ignacio Darnaude, una voluminosa obra escrita por dicha religiosa mediante inspiración divina. Su título: *Desengaño de religiosos y de almas que*

tratan de virtud, publicada en 1678 en la imprenta de Juan Cabezas, en Sevilla. “Un libro difícil de encuadrar, entre la autobiografía y la guía moral, si bien suele incluirse en los repertorios de literatura espiritual, alcanzando pasajes de elevada inspiración mística. Sin ser uno de los grandes éxitos de ventas de la literatura piadosa del siglo, sus cinco ediciones publicadas hasta 1750 dan fe de una importante difusión, probable-

mente avivada por la previa circulación de decenas de copias manuscritas”, señala el historiador José Jaime García Bernal, de la Universidad de Sevilla. Al ojear sus más de 800 páginas, pensé que ya encontraría el momento adecuado para adentrarme en su contenido y en los aspectos biográficos, las virtudes heroicas y las experiencias místicas de dicha monja perteneciente a la Orden de Santa Clara. Y esa ocasión llegó a finales de 2013. →

LA CURIOSIDAD

Una noche, estando el padre franciscano Bernardino de Corvera, director espiritual de sor María de la Antigua, en oración, pidiendo iluminación para escribir el libro *Espejo de perfección*, tuvo una visión de la Virgen, quien le descubrió su pecho y le puso el pezón sobre la boca, dándole leche en tres ocasiones. Al retirar su pecho, el sacerdote le dijo: “¡Señora, un poco más!”. La Virgen le respondió: “Ya eso es quererse embriagar”. Aún así, le dio por cuarta vez el pecho, concediéndole su deseo.



Obra de fray Bernardino de Corvera.

EL AMOR INCONDICIONAL DE SOR MARÍA

Un sentimiento divino

Santa Teresa de Jesús.



Jesús o de sor Josefa del Castillo. Son sus amadas, sus esposas... sienten una unión absoluta con él, experimentando un gozo sublime. Sor María de la Antigua dedica muchas frases a ese sentimiento inefable que escapa a nuestra razón, ya que es un amor de naturaleza espiritual. *"Miré hacia el cielo, y tras los ojos se me fue el alma en busca de mi amantísimo Jesús. Las ansias que trae el amor son irremediables. Sentí que de repente el alma bañó al corazón, y él a todo el cuerpo, de una dulzura incomparable, que la fuerza de ella quita las del cuerpo (...). ¿Mi Jesús dulcísimo y amable, que es esto, dulzura de mi alma y mi solo y único amor, que yo no entiendo?"*, escribió en su libro *Desengaño de religiosos y de almas*.

Es común que las místicas se refieran continuamente al amor incondicional

que sienten hacia Jesús. No hay más que leer las obras de santa Teresa de

→ Telefoneé al convento Purísima Concepción (Santa María) de Marchena (Sevilla), atendiéndome amablemente la abadesa, de nombre sor **Inmaculada Albert**. Cuando le expliqué el motivo de mi llamada, aceptó muy gustosamente recibirme para facilitarme datos sobre la venerable clarisa franciscana y mostrarme su tumba, ya que allí reposan sus restos. Si bien me dijo que el encuentro tendría que posponerse hasta después de las fechas navideñas, ya que andaban muy atareadas en la elaboración de los pasteles artesanales, entre otros menesteres. No obstante, insistí en poder vernos antes, puesto que había dejado de lado otras investigaciones para centrarme por fin en esta historia, y no quería que se demorara por más tiempo. Aceptó de buen grado y me citó a la hora del Ángelus del sábado 14 de diciembre.

Llegado el día, partí de Huelva a las 9.30 de la mañana. 160 km por delante hasta llegar al bello pueblo de Marchena, de unos 20.000 habitantes. Cuando puntualmente pulsé el timbre del convento, una sonriente monja de color me hizo pasar a un recibidor. A los cinco minutos, se presentó la abadesa en una estancia separada del recibidor por unas rejas. Traía consigo un ejemplar original del libro. *"Es el único que tenemos, así que para nosotras es un tesoro"*, me dijo. *"¿No existe edición en castellano moderno?"*, le pregunté. *"Estamos en ello. No se ha realizado hasta la fecha, pero espero que eso se lleve a cabo algún día, merece la pena"*, me respondió sin disimular que ese era su gran deseo, para que así los escritos de la religiosa se dieran a conocer.

Colocó el inédito ejemplar en el torno y cuando abrí la compuerta lo tomé con delicadeza en mis manos. Al depositarlo sobre una mesa y pasar sus páginas, me quedé absorto por unos instantes y un sentimiento de solemnidad que soy incapaz de explicar se apoderó de mí, como siempre me ocurre cuando tengo un incunable en mis manos. Y mientras procedía a entrevistar a sor Inmaculada, situando mi grabadora digital lo más próxima a ella, comencé a fotografiar algunas páginas e ilustraciones del libro.

DATOS BIOGRÁFICOS

Sor María de la Antigua nació en Cazalla de la Sierra (Sevilla) en 1566. Sus padres eran sirvientes en el convento de Nuestra Señora de la Antigua, de ahí que tomara ese sobrenombre con posterioridad. Fue criada por la priora de dicho convento, ya que los padres no tenían

Sor Inmaculada Albert mostrando el ejemplar del libro de sor María de la Antigua.



Misterios de la religión



Sor María de la Antigua
recibiendo en éxtasis los
mensajes de Jesús.

los métodos tradicionales de la ciencia oriental. Uno de los pocos científicos occidentales que se ha atrevido a aventurarse en este campo ha sido el cirujano ortopédico y experto en electrónica biomédica **Robert Becker**.

Basándose en la premisa de que el *chi* podría ser una corriente eléctrica independiente del sistema nervioso, Becker fue midiendo la transmisividad eléctrica de los meridianos corporales usados en acupuntura, comprobando que, efectivamente, hay una energía interior humana ajena a la generada por el cerebro. ¿Cuál es su origen entonces? Becker falleció en 2008 sin lograr dar respuesta a esta incógnita, aunque lo aprendido le sirvió para confeccionar un libro imprescindible, *El hombre eléctrico*, donde apunta la posibilidad de que el alma no tenga una morada concreta, sino que esta nos englobe enteramente, incidiendo en cada célula, en cada órgano.

LOS MILITARES BUSCAN EL CHI

Pocas personas lo saben, pero siguiendo esta hipótesis, el Ejército estadounidense se interesó en buscar una utilidad militar a la energía vital, lo que llevaba implícito descubrir su fuente.

El director de la investigación fue el general **Albert N. Stubblebine III**, responsable de la Comandancia de Inteligencia y Seguridad del Ejército de Estados Unidos. Según el testimonio de algunos colaboradores que trabajaron a su cargo, el general ordenó reproducir un experimento diseñado por **Cleve Backster**, el investigador que constató, utilizando un detector de mentiras, que las plantas poseen sentimientos.

La idea consistía ahora en demostrar que las células humanas podían seguir conectadas al cuerpo aunque estuviesen separadas del mismo. Por ejemplo, tras una amputación. Secretamente, los militares centrifugaron en una probeta varias células extraídas de la mejilla de un voluntario. Acto seguido se pasó la señal proveniente de los electrodos de la probeta por un sensor conectado a la entrada de un detector de mentiras, que no es sino un medidor del ritmo cardíaco y de la presión sanguínea. Luego se llevó al voluntario a una habitación y se le mostró un vídeo plagado de escenas violentas. Parece ser, según los testigos, que las células de la probeta registraron un estado de extrema agitación mientras su propietario continuaba visualizando el vídeo.

El experimento se repitió durante dos días con diversas variantes, descubriendo que las células podían sentir el dolor del voluntario a una distancia de hasta 90 km. De ser todo cierto, significaría la presencia de algún tipo de energía en cada

una de nuestras células, pero actuando como un ente único. ¿El alma?

Poco más ha podido averiguarse, pero es muy sintomático que, tras retirarse del servicio activo, el general Stubblebine fuese nombrado presidente del consejo de administración de la empresa *Psi Tech*, dedicada a ofrecer servicios de videntes a distancia.

EL FÍSICO QUE FOTOGRAFÓ EL ALMA

Siguiendo la estela de las investigaciones emprendidas por Robert Becker nos encontramos en 2006 con el científico ruso **Konstantin Korotkov**, que se hizo famoso a escala mundial tras afirmar que había logrado fotografiar el alma en el momento de abandonar un cuerpo.

Sirviéndose de una cámara bioelectrográfica –técnica avanzada de fotografía Kirlian–, Korotkov retrató a una persona justo en el instante de su muerte. Según sus palabras, lo que la imagen reveló fue una pérdida gradual de energía vital –lo que identifica con el alma– en el ombligo y en la cabeza. Acto seguido esa energía fue desapareciendo del resto del cuerpo,

siendo la ingle y el corazón las últimas zonas que abandonó.

Para este físico, es posible observar y medir en tiempo real la energía que desprendemos, lo que tiene enormes y poderosas aplicaciones médicas. Por ejemplo, asegura que *“en la Academia Militar Rusa se ha desarrollado un sistema para medir la energía de un paciente antes y después de una operación quirúrgica, comprobándose que esta aumenta después de la cirugía”*. De este modo, *“si el nivel de energía es bajo, antes de la operación podemos realizar un tratamiento para elevar la energía vital del paciente y asegurar así su supervivencia”*, explica.

Sin embargo, poco más se sabe actualmente de estas investigaciones.

Y es que el alma humana sigue siendo una incógnita. Demostrado está que todos nosotros poseemos una energía especial. Una energía que mueve nuestras vidas y que nos hace sentir, disfrutar de los momentos agradables y padecer en los malos. Una energía que algunos llaman alma, pero de la que aún se desconoce su procedencia y mucho menos su ubicación. ■

UBICACIONES CURIOSAS

La glándula pineal y las cejas

Intrigados por la disquisición iniciada por los clásicos en torno a la ubicación del alma, a lo largo de la Historia algunos librepensadores sugirieron sus propias respuestas, algunas ciertamente

llamativas. Fue el caso de **Descartes**, quien aseguró que el alma residía en la glándula pineal, un pequeño órgano encefálico del tamaño de una nuez. O el del anatomista **Estratón**

de **Lampsaco**, que la ubicó justo “detrás de las cejas”. Por cierto, Estratón fue el mismo que consideró en el siglo IV a.C. al aire como un elemento material, a semejanza de la tierra o del agua.



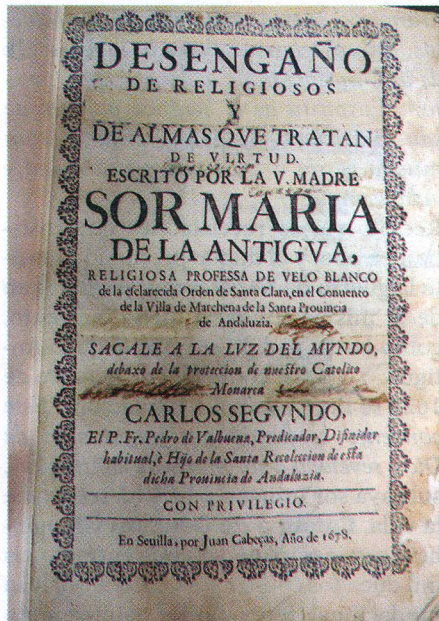
INGIMAGE

suficientes medios para hacerlo. “Soy hija de padres pobres extranjeros, conocidos como cristianos viejos; no estaban casados y así nací en pecado mortal. Vea usted qué empleo hizo mi Dios de poner los ojos en cosa tan abominable. Yo nací por esos campos y decía mi madre que me bautizaron en Cazalla”, cuenta por escrito a su director espiritual, fray **Bernardino de Corvera**, pieza clave en la vida de la religiosa (le consideraba el “gobernador de su alma”).

Desde pequeña sintió profundamente la llamada de la fe, dedicando mucho tiempo a la oración. Decían de ella que “siempre andaba pensando en Dios y en lo que de Él oía decir. Deseaba mucho ser mártir cuando oía decir que no entraban en el purgatorio”. Todos tenían bien claro cuál sería su destino. “Me venían unos ímpetus al alma de servir a Dios y amarle, sin avivarlos nadie, sino solo el que los daba y con uno de estos gestos, sin tener más maestro que a Dios me hincó de rodillas en una sala que estaba colgada de damascos amarillos y tafetán carmesí y delante de un crucifijo de pluma que estaba en un retablo le prometí limpieza y de ser virgen”, explicaba la propia sor María.

Con solo 13 años, y auspiciada por el franciscano **Antonio Herrera**, entró en el ya desaparecido convento de Santa Clara, ubicado en Marchena. Allí es donde fue labrando su temprana vocación religiosa, dedicándose de lleno a las labores propias de un convento, sobre todo, ayudando en la cocina. También fue en ese convento donde tomó los hábitos. “A mí lo que más me impresionó es ese cambio de vida que ella tuvo, de una vida de seglar en el convento a esa entrega total al Señor”, indica sor Inmaculada.

En el capítulo primero de su obra, la venerable mística se encarga de ofrecer detalles de su vida heroica, su vocación, sus labores cotidianas e incluso de sus divertimientos (“tibiaza”, como ella los denomina). Sufrió dolores y enfermedades desde pequeña. “Padecí mucho de la cabeza y créeme muy enferma y sin esto persecuciones no me faltaba en aquella edad y Dios hízome esta merced, que supe llevarla sin llorar ni dar a entender que sentía pena”, escribió la propia sor María. Tiempo después, recibió una locución divina: “¿No soy yo todopoderoso para darte salud?”. Su alegría, al escuchar eso, fue inmensa. Sin embargo, respondió: “Quiero, Padre mío amoroso, morir en vuestras manos y brazos que tener salud fuera de ellos”. A partir de ese



Arriba, de izda. a dcha., la edición original del libro de sor María de la Antigua y una ilustración del mismo en la que vemos a sor María de la Antigua junto a su director espiritual, fray Bernardino de Corvera. Junto a estas líneas, el autor del reportaje y sor Inmaculada Albert, abadesa del convento.

día, sus frecuentes dolores en las sienas desaparecieron *ipso facto*.

De sus virtudes heroicas, sor Inmaculada destaca que “era muy caritativa con las enfermas y las moribundas, no criticaba a sus hermanas, y sus oraciones eran muy elevadas. Destacaría también su humildad, su paciencia en sufrir y, sobre todo, su amor a Dios”.

Casi al final de su vida, y guiada siempre por “los mandatos del Señor”, como ella misma señalaba, dejó el convento de Marchena –regentado por franciscanas observantes– tras haber permanecido 36 años en sus aposentos, para trasladarse al convento de Mercedarias Descalzas de Lora del Río (Sevilla).

En ocasiones, los dictados celestiales la llevaban a realizar acciones en contra de su voluntad. No obstante, obedecía con sumisión para así cumplir la misión encomendada desde lo alto, lo cual

a veces le creaba ciertos conflictos con sus compañeras, por hacer cosas que no estaban previstas. La Madre de Dios la animaba en momentos de incertidumbre: “Hija, tu causa es la mía; no te aflijas que yo te favorezco”, le comunicó en una ocasión.

La piadosa sierva de Dios falleció el 22 de septiembre de 1617 (tuvo un sueño premonitorio en el que Dios le anunció que moriría en viernes). Leemos, en la introducción de *Desengaños*, las palabras de fray **Pedro de Valbuena** dejando bien claro que, pese a haber permanecido los últimos meses de su vida entre las mercedarias, eso no restaba ni un ápice su legítima condición de franciscana: “Murió la venerable Madre en el hábito y Profesión franciscana, y Hija de la gloriosa Virgen Santa Clara. Porque aunque en el breve tiempo que estuvo en el religiosísimo convento de la Concep- →

Misterios de la religión

→ *ción de Lora vistió rendida de la obediencia de quien entonces la gobernaba el hábito que vestían las demás religiosas, en la intención, y en el afecto, no dejó el de su Madre Santa Clara*".

EL CONVENTO DE SOR MARÍA

En cualquier caso, los duques de Arcos, señores de la villa de Marchena, tuvieron a bien que los restos de la humilde clarisa terminaran custodiados por la Orden Franciscana, reposando en el coro bajo del convento Purísima Concepción, colindante con la iglesia de Santa María de la Mota y ubicado dentro del palacio ducal, y cuya fundación en 1624 –a cargo de **Rodrigo Ponce de León** (IV duque de Arcos) y su esposa, **Ana de Aragón y Sandoval**– fue promovida por la propia mística. De hecho, cuenta en su libro que sobre dicho convento el Señor le hizo unas revelaciones: "*Era su voluntad que se hiciera una pequeña casa dentro del palacio para trece monjas y serán del hábito de San*

Francisco, monjas franciscanas recoletas, pobres clarisas, bajo la advocación de la Concepción de la Virgen, que vivirán el espíritu de la seráfica pobreza de san Francisco de Asís, porque darían mucha gloria a Dios con su santidad y vida ejemplar".

Recibió varias revelaciones que insistían en ello, y el duque prometió durante la guerra de Nápoles que si salía ileso de la misma fundaría dicho convento, como había pedido sor María de la Antigua. Y así fue como el 9 de octubre de 1624 se llevó a cabo la fundación. "*Este convento se fundó por inspiración de Dios, revelado a sor María de la Antigua*", subraya sor Inmaculada. Una señora de la villa, **Catalina de Góngora Gil**, también por inspiración divina, entregó seis mil ducados como aportación a la causa fundacional, tomando los hábitos junto a otras doncellas de la nobleza, viniendo asimismo como fundadoras cinco hermanas profesas clarisas procedentes del convento de Santa María de Jesús

de Sevilla. La primera abadesa fue la Madre sor **Isabel San Pablo**.

Según leemos en el capítulo 11 del libro 13 de la obra de sor María de la Antigua, tuvo una locución que se convirtió en profética: "*Dile a tu Padre –refiriéndose a fray Bernardino de Corvera– que te saque de aquí y te lleve a la casa que está para ti buscada y no por eso eres de ella, sino de esta tierra y como esclava mía te tengo de dar a los duques de Arcos y a sus sucesores, los cuales si por mí quisieren hacerme una pequeña casa dentro de la suya para solas trece almas y convertir en esto el gasto de la casa será para mí de gran contento y para ellos de mucho provecho y a esta casa volverás. Será del hábito de san Francisco y la fundación de la reforma de la madre Teresa de Jesús, en donde todas edifiquen y ninguna destruya*". La venerable mística sabía que eso ocurriría después de su fallecimiento.

En unos manuscritos de la época pertenecientes al convento de San José de Mercedarios de Sevilla, y que hoy se hallan en los fondos de la biblioteca universitaria hispalense, se recogen datos muy interesantes y precisos sobre el traslado del cuerpo de sor María de la Antigua a Marchena, y de cómo sus habitantes lo recibieron con enorme júbilo y fervor, aclamándola como santa: "*Llevaron luego el cuerpo a la tribuna dicha, donde porque de nuevo se levantó indezible clamor y vozería del pueblo que estaua abaxo en la Iglesia, y pedía con perseuerante instancia le enseñassen el cuerpo de la Santa (no sabían llamarla con otro nombre), no pudo escusarse, y así abriendo las ventanas de la tribuna que mira a la dicha Iglesia, y levantando el cuerpo, como en pie, lo enseñaron a todo el pueblo, que con increíble deuoción, admiración, afecto, y lágrimas, de rodillas, pedía por su intercessión remedio, cada qual para sus trabajos y necesidades*".

Cuando el cadáver incorrupto de la venerable se colocó en la tribuna del Duque de Arcos, para ser contemplado y honrado por el pueblo, "*desde entonces, y aún antes, comenzó a salir del cuerpo tal fragancia de olor, como de cielo, que con razón los tenía a todos admirados, el qual se comunica a los Rosarios y cosas que le tocan, conseruándose en ellos sin que se pierda, como lo testifican las personas que an alcançado tener algunas cosas destas, tocadas en aquel lugar, al cuerpo entero de nuestra venerable madre María de la Antigua, que conserua nuestro Señor incorrupto para maior gloria Suia, edificación de sus fieles, y*



Arriba, una imagen del patio del convento Purísima Concepción (Marchena, Sevilla). Junto a estas líneas, la Iglesia de Santa María de la Mota, adyacente al convento de las franciscanas clarisas.



otros fines de su infinita providencia". Ese aroma celestial –que en un contexto religioso se conoce como ‘olor de santidad’ y en parapsicología como ‘osmogénesis’– es un fenómeno muy presente en la vida de otros grandes místicos y santos, como santa **Catalina de Ricci**, santa **Verónica Giuliani** o san **Pío de Pietrelcina**.

LA REVELACIÓN

"Hoy, día de la Santísima Encarnación, comienzo a hacer lo que Dios y V. merced (su confesor) me han mandado; y siéntelo de manera que ha sido menester que su Majestad (Dios) me dijera hoy, después de haber comulgado: 'Si tanto sientes escribir de tu mano las mercedes que te he hecho ¿qué fuera si las oyeras leer para tu condenación? Que, sin duda, así fuera, si no estuviera mi amor de por medio. Conoce que no has hecho más de ofenderme y que te doy de balde mis bienes'". De este modo, sor María de la Antigua inicia su Desengaño de religiosos y de almas que tratan de virtud. Dios le mandó escribir tres hojas cada día. "En esto yo no sirvo más que de instrumento", manifestó la beata. Hoy denominaríamos a ese fenómeno –el hecho de escribir bajo trance o éxtasis– psicografía o escritura automática. "Ella escribía todas las revelaciones, dejando constancia por escrito de toda la vida interior que tenía con el Señor", cuenta sor Inmaculada. Y añade: "Todo su libro es revelado. Escribía por obediencia al padre Bernardino de Corvera, pues no le gustaba escribir sobre esa intimidad que tenía con Dios".

Esta notable mística sevillana escribió más de mil trescientos cuadernos "de alta y sustancial doctrina", como afirmó en su crónica el padre **Pedro Cecilio**, destacando su correctísimo castellano y su elevada calidad literaria, tanto en prosa como en verso. "Yo te daré sabiduría, para que en lo que escriuieres, sea Yo reconocido de las almas, que de ello se quisieren aprouechar: el Espíritu Santo te las fauorecerá, y a ti te dará el Don de la perseuerancia", le dijo supuestamente el Señor a sor María. Y esa ingente producción, en buena parte recibida en éxtasis, está recogida en la obra antes aludida, donde expuso con esmero y sobradas dotes intelectuales sus profecías y alocuciones privadas con Dios.

No olvidemos su condición de iletrada, lo que sorprende aún más si cabe cuando leemos sus textos manuscritos. Aún así, "no comete ningún desliz escolástico", asegura **León Carlos Álvarez**, catedrático de Historia. El padre Jo-

EL INFIERNO...

...de las místicas

Al igual que sor María de la Antigua, otras místicas protagonizaron visiones del infierno. Una de ellas es **María Faustina Kowalska**, que fue conducida por un ángel a los abismos del

infierno y pudo contemplar terribles tormentos. Asimismo, los demonios se le manifestaban en forma de perros negros. Por su parte, sor **María Jesús de Ágreda**, **María Valtorta**,

Ana Catalina Emmerich e incluso santa **Teresa de Jesús** experimentaron esa clase de visiones infernales en sueños o en éxtasis, produciéndoles un gran horror.



Cripta donde se halla enterrada sor María de la Antigua.

ilustre", escribe la venerable madre en el capítulo 11 del libro 1. Y añade: "Parecióme, que era mi Señor en la forma, que otras vezes le avia visto, y a mi Señora, y Madre suya, y a san **Juan Evangelista**, y al Angel de mi guarda. Traía San Juan mi señor un Caliz en la mano, y dióme que bebiera. Yo entendí que eran trabajos, y no quería; a lo menos detuveme en tomarlo. Dixome mi Señor: Bebele, hija, que yo te ayudaré. Sentí tanta fuerza con esta palabra, que alçé los braços, y desapareció todo".

Nuestra protagonista tuvo, por otro lado, visiones del purgatorio, donde "jamás he visto noche, ni día, sino un entrepardo que ni es oscuro ni claro". Y también aseguró que, en una ocasión, se le manifestó el diablo en forma de animal. "Estando una noche rezando en un corredor, oí ruido y vide venir hacia mí un sapo muy grande; y, aunque me dio más miedo que el que podía causarme este animal, que yo no soy nada medrosa, estuve me quedar a ver donde iba. Vinose tan derecho hacia mi, como si fuera una persona que me viniera a decir algo. Era en el claustro alto; re-

bolvi la manga del habito en la mano para arrojarle abaxo, pusoseme junto a las rodillas, fuyle a echar y deshizome. Conoci era el demonio por quitarme de aquel exercicio y esto solo bastara, si yo no fuera tal, como soy".

En otra ocasión, oyó a unos gatos maullar de forma terrible. Uno de ellos le habló: "Dame de comer un poco de pan". Ella le respondió: "Tú eres el demonio; yo mataré al gato y le quitaré la caza, aunque te pese". Seguidamente, lo agarró con fuerza con las manos y "le di tantos golpes que le quebré la cabeza y él hacia sentimientos grandes, sin negar que era el demonio".

En el capítulo V describe un sueño espantoso: "En sueños me vide en una mar de agua negra y cenagosa, y en ella avia cabeças de diuersas serpientes, y otras formas, y todas me amenaçauan, y hazian señales de quererme tragar". Sobre ese sueño, Dios le comunicó: "Yo te sustenté que no cayeras en el lago de el infierno y como agua que rompe entre los peñascos, que para detenerla le han puesto, así lo hazia contigo entre tus pecados. Ya que te saqué dellos

nadie podrá detener la corriente de mi misericordia". Es muy común entre los místicos tener visiones infernales y de seres horrendos identificados con los demonios.

Tras la entrevista, sor Inmaculada me condujo al coro bajo para que viera el panteón de sor María de la Antigua. Me llamó la atención la sencillez de la lápida, sin la menor ostentación, a diferencia de otras criptas que he visitado pertenecientes a otras místicas. Y mientras hacía las oportunas fotografías, no podía dejar de pensar que bajo ese suelo se hallaban los restos de una mujer que aseguraba mantener hilo directo con el mundo celestial, dejando constancia escrita de sus experiencias visionarias. Hoy, casi cuatrocientos años después, ahí se encontraba un servidor, junto a sus restos, palpando su libro y tratando de comprender qué profundas razones existen, más allá de toda lógica, para que una persona decida entregar su vida a Dios, abandonando por completo el mundo exterior. Sin duda, un misterio más del siempre complejo ser humano. ■

La Gran Invocación es un plegaria mundial. No pertenece a ninguna religión, secta o grupo en particular. Pertenece a toda la humanidad.

Su belleza y fuerza residen en su sencillez y en la expresión de ciertas verdades esenciales que todo ser humano acepta innata y normalmente.

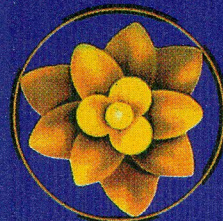
Es una técnica de alineamiento, una fórmula de meditación y una invocación mántrica por Luz y Amor que evoca una respuesta.

Cuando estemos reflexionando, meditando o invocando, a través de las frases que se encuentran contenidas en la segunda estrofa de **La Gran Invocación**, podemos realizar nuestro llamado **A Aquel Que Viene** con uno de los Nombres con los que Se Le conoce desde hace más de dos mil años, en Su carácter de **Instructor del Mundo**, en las culturas: Cristiana, Budhista, Islámica, Hinduista, Judía, Tibetana y Persa, tal como se encuentran transcritos dentro de las frases que son presentadas a continuación:

- Que Cristo retorne a la Tierra - Cristiana
- Que El Bodhisattva retorne a la Tierra - Budhista
- Que El Imán Mahdi retorne a la Tierra - Islámica
- Que El Mesías retorne a la Tierra - Judía
- Que Krishna retorne a la Tierra - Hinduista
- Que Maifreya retorne a la Tierra - Tibetana
- Que Muntazar retorne a la Tierra - Persa

En todos los casos estamos invocando **A Ese Excelso Ser, Que Es: Maestro de Maestros, Instructor de ángeles y hombres, Conductor de la Jerarquía Espiritual del Planeta, y Guía Espiritual de toda la Humanidad.**

Más información: Mary Delicado,
Librería Síntesis, Urgel 86, 08011 Barcelona



LA GRAN INVOCACION

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios
Que afluya luz a las mentes de los hombres.
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones de los hombres.
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres
El Propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la pueria donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Como servicio a la raza humana, debería usarse frecuentemente en forma desapegada, actitud imparcial, amor puro y pensamiento enfocado.

10-5-97

El Baratillo

ALBUM DE RECUERDOS

ESCRIBIÓ Menéndez Pe-
layo, referido a los siglos
dorados españoles, que enton-
ces «pululaba un enjambre de
beatos milagrosos
y de monjas ilumina-
das, cuyos des-
varíos exceden a
cuanto puede
soñar la locura
humana». Con
respecto a estas
últimas, pude
comprobarlo al
hacer, para un li-
bro aún inédito,
una relación bien
nutrida, de la que
destaco hoy, como
ejemplos, a doña



Micaela Aguirre, profesora en el
convento de la Madre de Dios,
de Valladolid, quien tenía fre-
cuentes encuentros con Satanás; éste «dabala manota-
das tan pesadas y crueles que
no es fácil explicarlas bien
con palabras». Estando esta
sierva de Dios recogida de no-
che en su propio lecho, según
su testimonio, venía el demonio
en figura de un caballo
bien herrado, se ponía de pie
sobre Micaela y, haciéndose
el pesado, la pisaba y maltra-
taba a modo de un potro
bravo e indómito.

Sor Isabel de los Angeles,
de Villacastín, declaró —hacia
1585— que, una vez en el con-
vento, sufrió diabólicas ase-
chanzas: «Estando una noche
en su celda, entró por la ven-
tana una fea y negra ave
dando pavorosos graznidos y,
revoloteando sobre su cama,
le causó tan terrible espanto
que la santa virgen no pudo
dudar ser el demonio.»

Sor Mariana Francisca de
los Angeles, madrileña ella,
escribe en sus Memorias:
«Sentí que me metían en la
cabeza un bonete de fuego,
que me apretó de modo que
perdí el sentido. Por las nari-
ces me metían unos humos de
azufre que me hacían reventar.
En la boca, una grande
piedra y luego me sacaban
con grande furia.»

Sor María de la Antigua,
que nació en Cazalla de la
Sierra el 25 de noviembre de
1566, tomó el hábito a los
trece años en el convento de
las Clarisas de Marchena,
donde le ocurrió, según ella,
como que «oí dar terribles au-
lidos a unos gatos y llegué a
ver lo que podía hacer:
hablóme uno de ellos y dí-
jome: "Dame de comer un
poco de pan". Yo le dije: "Tú
eres el demonio: yo mataré al
gato y le quitaré la caza, aun-

que te pese", y tomándole en
las manos, como todavía
hablara, le di tantos golpes
que le quebré la cabeza y él
hacía sentimien-
tos grandes, sin
negar que era el
demonio».

Sor Jacinta de
Antondo, natu-
ral de Valtierra,
donde nació el 11
de septiembre de
1645, profesó en
el monasterio de
Santa Clara, de
Teuste. Siendo
muy joven, el de-
monio dio en per-
seguirla, costum-

bre que continuó en la clau-
sura: «Estando en su retiro
—refiere el crédulo fray Anto-
nio Arbiol—, vio en tierra su
compañera un animalejo dis-
forme, y toda alterada le dijo:
"¿No ve, señora, qué saban-
dija?" Volviéndose Jacinta
hacia donde estaba el anima-
lejo, le dijo riéndose: "¿Qué
buscas aquí, salvaje? Aguar-
da, que yo te daré lo que me-
reces", y tomando un hisopi-
llo con agua bendita se fue
para él y al instante se hizo
como un sapo, arrojando por
la boca otra sabandija fuera,
y a una y a otra les hizo salir
sin turbarse.»

Doña Marina de Escobar,
nacida en Valladolid el 8 de
febrero de 1554, desde muy
niña comenzó a tener visio-
nes. Las del diablo fueron nu-
merosas y espectaculares:
«Se me mostró en forma de
hombre negro y fiero, en pie,
los brazos delgados, como ju-
mento, con muchos cuerneci-
llos en la cabeza y una cola
muy larga que llegaba hasta
el suelo. Otra vez le vi que es-
taba haciendo visajes y torci-
mientos con el cuerpo y ca-
beza, y metíala por medio del
cuerpo y sacábala por las es-
paldas, y luego quedábase
puesta en su lugar. Otras ve-
ces se me apareció en forma
de toro y hacía del que quería
acometerme. Otra invención
hizo para atormentarme,
llenándome el vientre de sa-
bandijas vivas, que bullían
allí dentro, y las veía tan cla-
ramente con los ojos del alma
como si las viera con los del
cuerpo.»

Son algunos ejemplos de es-
tas pobres visionarias, a las
que tenían que soportar los
párrocos y obispos en unas
edificantes muestras de infi-
nita paciencia.

Manuel BARRIOS